



PUBLICACION QUINCENAL GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

AÑO II.

Orihuela 1.º de Abril de 1884.

NÚMERO 23.

## EL ÁRBOL DE LA CIVILIZACIÓN

Hace diez y nueve siglos, en la cumbre de un monte de Judea se plantó un árbol triste y seco, sin ramas y sin hojas.

Los que lo plantaron, eran verdugos, y cometieron el horrible crimen de regarlo con la sangre de un inocente, y desde entonces, ¡oh prodigio! aquel árbol empezó á producir tales frutos, que él por sí solo ha bastado para alimentar al mundo.

Ya comprenderás, lector, que el árbol de que hablo es la Cruz regada con la sangre de Jesucristo, y los frutos á que me refiero son los de la redención y civilización del género humano.

Esta verdad tan grande, palpada, digámoslo así, por las generaciones de diez y ocho siglos, la niega la del siglo diez y nueve.

Y ¿sabéis por qué?

Porque esta generación que parece la más sabia é ilustrada, solo es la más orgullosa.

A la manera que uno de esos enclenques engendros, último vástago tal vez de una laboriosa familia, embriagado con unas riquezas que él no creó, se atribuye á sí mismo el fruto de los sacrificios de sus antepasados; del mismo modo este siglo, enclenque tambien, creyéndose autor de una civilización que sólo se ha tomado el trabajo de gozar, se entretiene en cantar sus propias alabanzas, mientras la destruye con sus torpezas y sus vicios.

Aquí se realizará no muy tarde, aquel antiguo proverbio.

¡Ay! de los padres obreros

Cuyos hijos caballeros

Olvidaron el trabajo.

Tendrán nietos pordioseros.

Oíd, si no, esta parábola que pudiera llamarse historia.

Habia en cierto lugar un hombre laborioso que á fuerza de sudores y sacrificios plantó una viña. Pasado algún tiempo y cuando los primeros racimos empezaban á madurar con el otoño, el pobre viejo sintiéndose morir, llamó á sus hijos y les dijo:

—Hijos míos; nosotros éramos pobres y no teníamos que comer, pero con grandes sudores he logrado plantar una viña que bastará para alimentar á vosotros y á vuestras familias, si, siguiendo el ejemplo de mis virtudes, coméis de su fruto solo para

reparar vuestras fuerzas y continuar su cultivo.

Murió el padre, y los hijos, lejos de creer en su palabra y seguir sus consejos, no parecían por la heredad ni siquiera para verificar la poda. Más llegó el otoño, acudieron presurosos, y cual no seria su alegría y regocijo al ver que la viña lejos de secarse, habia cuadruplicado sus racimos. (1)

—Pobre viejo exclamaron envanecidos. No supo lo que se dijo. La experiencia ha confirmado el dictamen de nuestra razón. No es cierto que los frutos de la vid sean hijos de los crueles afanes de nuestro padre, ni ménos de las crueles podas que en la viña hacia. Dejemos obrar libremente á la naturaleza, autora de tantos beneficios y entre tanto seamos libres tambien embriagándonos felices, con el licor exprimido de los hermosos racimos.

Y así lo hicieron un año y otro año.

Mas llegó un día en que la zizaña, el verano y el abandono acabaron con la viña. Entonces cuando aquellos hijos debilitados por la molicie acudieron ansiosos con los suyos á recoger el esperado fruto, vieronse sin él y riñeron entre sí, acusándose unos á otros de haberlo hurtado.

—Nadie ha hurtado vuestros frutos, dijo una voz que conocieron ser del padre, nadie los ha hurtado, si no vuestra soberbia, vuestra ignorancia y vuestros vicios.

Aquel mismo día murieron los hijos del anciano, y sus nietos, con los ojos preñados de lágrimas y el corazón de tristeza, elevaron su mirada al cielo y pusieron, como su virtuoso abuelo, las manos en el viejo azadón.

Pocos años después, la viña volvía á dar fruto.

Hasta aquí, lector, lo que á nosotros, hijos de los que cultivaron con afán el árbol de la civilización plantado por Jesucristo, nos sucede hoy que vemos lucir el fruto que tan poco nos costó. Despreciamos el árbol y á sus cultivadores, exprimimos sus racimos para embriagarnos, y exclamamos hinchados de vanidad:

—¡Pobres viejos! los que creyeron que el secreto de la civilización consiste en la abnegación de las virtudes y en la sangre de los mártires. ¿No veis esas locomotoras que cruzan el mundo y esos hilos eléctricos que irradian el pensamiento humano por toda la tierra dominada por el hombre? Pues bien, esos sig-

(1) Sabido es que una viña no podada, produce en los primeros años abundantísimos frutos, pero que después, agotadas sus fuerzas por el exceso de producción, se torna estéril.

nos de nuestra emancipación no son sino el efecto de nuestra libertad. Nosotros hijos de esta libertad, hemos cogido más fruto en un solo día que aquellos pobres esclavos en muchos años. ¿Quién puede dudar de que la libertad es la causa de la civilización? Atrás, negros fantasmas de la ignorancia y el fanatismo. Basta de abnegación y de sufrimientos.

¡¡Excelsior!!

Dejemos brotar libres las yemas del grande árbol y embriaguémonos con el nectar de sus racimos que cada día serán mayores.»

Así hablamos nosotros, generación ilustrada del siglo de las luces que encendieron nuestros abuelos; así hablamos nosotros vuelta la espalda á la fuente de la salud. Pero ¡ay! ¡qué poco falta para que esa fuente harto enturbiada ya por nuestras miserias se seque al fuego de nuestras discordias! ¡Qué poco falta para que la zizaña mate la vid!

El socialismo, el comunismo, el pauperismo la han atacado ya por sus raíces, y sus tallos más altos están cayendo marchitos por la indiferencia y la impiedad.

Solo los ciegos dejan ya de ver esta obra de destrucción. Digo mal, solo los ciegos y los sabios, porque hay una clase de sabios que criados como las plantas tropicales en una atmósfera artificial dudan que haya otro mundo que el de su propio invernadero. Son seres pequeños eminentemente egoístas á quienes el calorillo de su bienestar hace mirar con desprecio el sol de la justicia que vivifica al mundo.

Quiera Dios que nuestros hijos abran más los ojos y se persuadan de que el árbol de la civilización solo fructifica cuando se le riega con lágrimas y sudores y se le cultiva con abnegaciones y trabajos. Y quiera Dios que se persuadan también que los frutos de ese árbol, frutos de ciencia, de progreso y de mejoramiento económico, político y social no se han dado para que nos embriaguemos con ellos en eterna orgia sino para que reparadas nuestras fuerzas con su dulce jugo, continuemos cooperando sin descanso al desarrollo del gran plan divino, al desarrollo de ese plan trazado por el amor de Dios y en el cual fueron señalados al hombre destinos de infinita grandeza.

## LA LIMOSNA DEL POBRE.

—):(—

En verdad os digo, que esa pobre viuda es la que más ha echado.

(Evang. lio, S. Lucas, c. 21 v. 3)

Todos nuestros lectores sabrán á qué mujer aluden estas palabras del *Hombre-Dios*. Mas por si alguno lo ignora, diremos, que hallándose Jesús en el templo de Jerusalem, junto al *gas-filicio* ó cepillo de las ofrendas, vió á los ricos echar crecidas limosnas, y vió también que una pobrecita viuda echaba dos monedas equivalentes á un céntimo de real; y entonces el divino Maestro, volviendo el rostro hácia sus discípulos dijo: «Esta mujer ha dado mayor limosna que los ricos; éstos ofrecen á Dios algo de lo sobrante, más ella dá lo que necesita para el propio sustento.»

A Dios gracias, el ejemplo de la viuda tiene muchos imitadores. En prueba de ello vamos á referir un hecho de cuya verdad salimos garantes.

Cuatro leguas más allá de Guadalajara, orillas del Tajo, existe un pueblo de 150 vecinos, casi todos pobres, aunque ninguno mendigo. Uno de los más cargados de familia y menos provistos de hacienda, tuvo hace poco la desgracia de caerse desde la cima de un elevado nogal hasta el fondo escabroso de un barranco profundo.

De allí le sacaron con la cabeza magullada, el cuerpo ensangrentado y los huesos rotos por varias partes. En hombros de sus vecinos fué trasladado al pueblo en las andas ó tumba que allí sirve para la conducción de los cadáveres. Al pobre Modesto le faltaba muy poco para serlo. Tanto, que al pasar por delante del cementerio los conductores hicieron alto diciendo: —Mañana tendremos que volver aquí... ¡Pobre Isidora! ¡Que agena está de que sus hijos van á quedar huérfanos, sin más amparo que el de Dios y de las buenas almas!

Pero Dios es todopoderoso, y las buenas almas son caritativas. Pocas horas después de la catástrofe, la casa de Modesto se halla más provista que la de sus vecinos, y más acompañada que la de un rico en el día de sus bodas... Trapos, hilas, vendas, aceite, garbanzos y tocino; huevos, harina y legumbres; miel y vino; todo llegaba en pequeñas porciones, ofrecidas y aceptadas con esa noble franqueza que distingue á la más bella de las virtudes cristianas.

« Nuestra casa, nos decía una de las personas más allegadas al herido, era un jubileo; los hombres ayudaban al trabajo, las mujeres se disputaban el turno de la vela, y hasta que no cesó el peligro, no cesaron de acudir con su asistencia y sus limosnas. El que no podía llevarnos cosa de más provecho, nos llevaba un puñado de nueces para los niños. »

¡Alocen!... Pueblo escondido entre verdes montañas y cristalinas ondas, el nombre de tus hijos no brillará en los fastos de la guerra, pero en los de la caridad no quedará olvidado. En su nombre te saludamos y bendecimos, rogando al cielo que derrame sobre tus campos la lluvia, sobre tus hijos la paz, sobre nosotros la santa emulación que nos obligue á imitarlos, socorriendo al menesteroso con esas limosnas ennoblecidas por el sentimiento y santificadas por el sacrificio de la propia comodidad.

Restanos añadir otro ejemplo que citaremos bajo la fe de un autor cuyas palabras bien merecen ser creídas; porque si, como dice Buffon, « el estilo es el hombre. » Mr. Emile Souvestre debió ser la verdad y la sencillez personificadas. Si al arreglar alguna de sus obras nos hemos permitido hacer ligeras variaciones, no es porque abriguemos la inmodesta pretensión de mejorarlas, es porque mejor que traducirle, quisieramos *españolizarle*.

Hé aquí lo que nos cuenta en su libro titulado *Los Angeles del Hogar*.

« Quién al recorrer las avenidas de los bosques no ha encontrado alguna viejecilla cargada con un haz de chamarasca, liado con una soguilla ó cosa tal? »

Sabido es que por chamarasca entendemos la leña menuda, es decir, las aliagas, los tomillos, la retama y los palitos que arrojados en la lumbre levantan mucha llama, sin consistencia ni duración.

Estos palitros, no porque valgan poco se adquieren sin trabajo ni fatiga, pues hay que recogerlos uno por uno, con ayuda de podón, y cuidando de no lastimar ninguna planta viva: éstas hay que mirarlas y pasar de largo, so pena de incurrir en una buena multa, si el guarda percibe señal de vida en algún palo.

Las rebuscadoras de chamarasca son las espigaderas de los bosques. Sólo tienen derecho á recoger los desperdicios de la leña, para darse un buen calentón en las rigurosas veladas del invierno.

Es necesario haberlas visto para comprender la fábula del leñador, que imploraba el auxilio de la muerte. Nada más triste que tan penosa y solitaria tarea, en medio de los grandes árboles desnudos y del silencio interrumpido por los golpes de un podón mellado, y las más veces sin punta ni filo que ayude á la faena.

El viento gime al través de las ramas: una espesa neblina humedece los troncos, y diríase que las riega con lágrimas de hielo. La tierra fangosa parece hundirse bajo los pies lastimados por las espigas de las zarzas que bordean el camino. Si la pobre leñadora se sienta un rato á descansar, no descubre á lo lejos una choza cuya vista pudiera reanimarla. Sólo vé los esqueletos de los árboles, y sobre su cabeza una hóveda sombría ó aplomadas nubes que amenazan caer desechas en un fuerte chaparrón.

Una tarde, al volver de paseo, encontré junto al bosque á dos mujeres provecas y hermanas, segun me dijeron ellas mismas. La ménos vieja no cesaba de gruñir y retorcer las ramas verdes que así como al descuido y con cuidado trataba de ocultar entre las secas aliagas, con que iban entre las dos formando un haz enorme.

¡Vaya un día! exclamaba dirigiéndose á la otra, como si hablara consigo misma; nada le falta para ser completo: ni agua que nos remoje, ni viento que nos sacuda, ni hambre que nos inuerda los talones. ¿Podrías decirme para qué fuimos echadas al mundo? Bien lo sabes, repuso la mayor sin suspender la faena: hemos venido al mundo para cumplir lo mejor que podamos la tarea que nos impone la necesidad.

¿Y si yo no quiero? repuso ágridamente la primera. ¿Acaso pedi yo á nadie que me trajese al mundo?... Y ya que vine, ¿no soy hija de Dios como las demás criaturas? ¿Porque me niega lo que á otras les concede?

Porque Dios no pide consejo al hombre, replicó la mayor con acento insinuante. Todo lo arregla como conviene á los designios de su eterna sabiduría. Nesotras, ¿qué sabemos? Créeme, pobre

y querida hermana; reprime tu impaciencia; no te rebelas contra la voluntad de Dios, y ya que hemos venido en busca de leña, sigamos nuestra obra, y el Señor cuidará de la suya.

Así continuaron algún tiempo, la una quejándose, la otra dando ejemplo de resignación, y entrambas tomándose por árbitro en la cuestión y pidiendo mi parecer. Por fin el haz quedó atado, y la mayor quiso cargarle sobre su cabeza, encanecida por los años y las pesadumbres.

Su historia nada tenía de particular. La mayor era viuda, la otra no se había casado. Las dos eran pobres, y vivían como las aves del cielo, manteniéndose con lo que la Providencia las deparaba cada día. La que algún tiempo había sido esposa y madre, aceptaba la ruda prueba: y llevaba los trabajos de la vida como los haces de la leña, con valor y con paciencia. La otra, desheredada de los goces más dulces para el corazón de la mujer parecía dirigir al cielo y á la tierra una mirada fosca reclamando su parte de una herencia que á su parecer le habían usurpado.

El lugar de su domicilio distaba por lo ménos una legua. Las acompañé una gran parte del camino; al llegar á una encrucijada nos salieron al encuentro tres niños de los cuales el mayor tendría seis años.

Los tres llevaban apretados contra el pecho, un paquetito de palitroques que habían recogidos uno por uno, á lo largo del camino.

Apenas vieron á las rebuscadoras los tres apretaron á correr para seguir las y recoger los palitos que se desprendían de los haces.

¿Qué chiquitines son esos? pregunté á mis compañeras de caminata ¡Pobrecitos! contestó la mayor, dirigiéndoles una mirada compasiva. No tienen padres... Su pobre abuela los cuidaba, pero hace seis meses que la infeliz está baldada, y ahora son sus nietecillos los que la cuidan. Como ya podrá usted figurárselo, porque ni la edad ni los posibles les ayudan, viven á la ventura, bajo el amparo de la Providencia. Los vecinos hacen lo que pueden. Uno les alarga un cuscurreo de pan, otro un puñado de harina, éste un par de patatas, aquel una cebolla, y así es como van creciendo. Los pobrecitos son demasiado pequeños para subir hasta el monte, y salen á recoger los desperdicios de los pobres.

Al decir esto, la buena mujer no cesaba de sacudir la carga, como si tratase de colocarla más á gusto. A cada sacudimiento se desprendían algunos palos, que los niños recogían ávidamente. La viuda me miraba guiñando el ojo.

Su hermana, justo es decirlo en honra suya, lejos de incomodarse, hacíase cómplice de tan laudable subterfugio; y más de una vez, con pretexto de ayudar á la otra, tronchaba unas ramitas en obsequio de los rebuscadores.

Vamos á ver. ¿Cuánto habeis recogido? preguntóles deteniendo el paso. Los niños, apresurándose á complacerla, reunieron su pacotilla, y los tres manojos cabían entre las manos del más pequeño.

¡Pobres criaturas! exclamó la que tanto había gruñido. ¡Nisiquiera podrán calentarse las manos!... Y su abuela estará la pobrecita muriéndose de frío! Mira, Juana, más valdría que repartiéramos la carga... ¡Fuera roñoserías! y que vayan bien servidos...

La viuda no aguardó á que se lo repitiera. El haz quedó en un momento libre de trabas y ligaduras, y las dos hermanas hicieron á cada niño una carguita proporcionada á sus fuerzas y estatura.

Este arranque de generosidad vino á ser como el rayo de sol que disipa la niebla. El rostro de la solterona pareció embellecerse, y su voz era suave al decir: Bastante has sudado ya, hermana mia, déjame llevar la carga, que yo también quiero entrar en calor.

Dicho esto, á su vez tomó la carga, y añadió en tono casi alegre: Bien dicen que la limosna encuentra siempre alguna recompensa. Esta carga era demasiado pesada, y ahora se ha vuelto ligera.

No es la carga solamente la que habeis aligerado, la dije yo en voz baja; también el corazón se aligera con el recuerdo de las buenas obras.

La mujer detuvo el paso mirándome con fijeza, y por último, exclamó profundamente conmovida:—¡Ay, Jesús! Eso mismo dice mi hermana, y creo que los dos tienen ustedes razón. No es uno del todo pobre, cuando tiene algo que dar.

En efecto, el gozo de causar algún bien á los demás nos hace dar los males al olvido, ¿Cómo han de juzgarse pobres los que reparten limosnas? Así, ¡qué riqueza de alma en los que son pobres y caritativos; ¡con qué noble desprendimiento se despojan de lo necesario y contraen obligaciones que arredran á las personas regularmente acomodadas!

Cuando el cólera-morbo diezaba las poblaciones, un obrero y su mujer murieron el mismo día, dejando un huerfanillo en la cuna. Un jornalero presentóse á decir que le adoptaba; los presentes le hicieron algunas observaciones. ¡Bah! repuso el jornalero. El que no tiene más que un pan cada día, poco arriesga en partirle.

Tenía razón; el pan cotidiano se reparte fácilmente, lo difícil suele ser para algunos, mas no para todos, repartir con los pobres el dinero acumulado.

MICAELA DE SILVA.

## VARIEDADES.

### EN LA MUERTE DE JESÚS.

#### SONETO

Pendiente de la Cruz agonizaba  
El Hijo del Eterno, y generoso,  
De su divino Padre bondadoso  
Perdón por sus verdugos demandaba.  
De pie, junto á la Cruz su Madre estaba,  
Y el discípulo Juan, triste y lloroso,  
A cuyo amor, el hijo cariñoso  
Su dolorida Madre encomendaba.  
Si anhelamos la Patria que aquel día  
El Redentor divino nos abriera  
Con su muerte, su cruz y su agonía,  
Sea el ejemplo de Cristo, nuestra guía,  
*¡Indulgencia y perdón al que nos hiera;  
Ardiente amor filial, para María!*

\*  
\*  
\*

#### UN ACTO HERÓICO

Leemos en *La Gaceta Universal*:

Ha fallecido en Carrión de los Condes, el lego de la Compañía de Jesús, llamado Uyalzabal, por consecuencia de un acto de heroísmo. Prestaba sus servicios en el Colegio que los jesuitas tienen instalado en aquella población de Castilla la Vieja, cuando ocurrió en el edificio el hundimiento de que tienen noticia nuestros lectores. Dispuso de tiempo para escapar del local apenas se oyeron los primeros crujidos de la techumbre que se desplomaba, pero lejos de huir, agrupó en torno suyo á cinco niños, con el fin de ampararlos. En este estado recibió y contuvo con sus hombros el enorme peso de la parte arruinada, resultando aquellos ilesos y él herido mortalmente.

Ha sido un mártir de su amor al prójimo.

#### PRECEDENTE.

Un espectáculo admirable se ofrece á la vista del mundo católico, espectáculo nunca visto y que estaba reservado para estos tiempos: la mujer misionera. En otras épocas, cuando la mujer renunciaba á los goces de la familia, se apartaba de las miradas del mundo y se encerraba en la soledad del claustro para orar y expiar por los pecados propios y ajenos; pero hoy, del mismo modo que al hombre, la vemos convertida en misionera de la religión de Jesucristo. En todas las partes del mundo la religiosa abre escuelas, educa huérfanos, recoge á los niños abandonados, visita á los pobres, remedia á los enfermos y cuida de los leprosos. Su bondad, su dulzura, su abnegación y su ternura maternal son admirables y con ellas consiguen maravillosos resultados: respetanla los musulmanes, admiranla los idólatras, y ámanla los salvajes más ó ménos, y pronto piden que se les instruya en los misterios de nuestra santa Religión y

que se les administre el sacramento del Bautismo, diciendo: «Queremos pertenecer á esa Religión que tales mujeres produce.»

Solo hay un pueblo en donde son rechazados esos ángeles. Francia, la liberalísima Francia; la nación tenida por centro de la ilustración y de la cultura del mundo. Solo en ella han sido arrojadas de los asilos y hospitales las Hermanas de la Caridad, al mismo tiempo que se arrancaban las cruces de los caminos y los crucifijos de las escuelas, prohibiendo en estas la enseñanza religiosa bajo severas penas.

### CONSECUENCIA

Hé aqui lo que dice un periódico con referencia á la estadística criminal, publicada por El *Journal Officiel* de Francia:

«El *Journal Officiel* de Francia publica la estadística anual de los crímenes cometidos en toda Francia durante el último año,

Los crímenes aumentan á medida que la inmoralidad cunde. Los crímenes de envenenamientos y parricidios han sido en doble número que durante el año anterior. Una de las partes más lamentables y características de esta estadística, es la que se refiere á los suicidios. La progresión creciente de suicidios que se viene observando en las anteriores estadísticas, que era de 1 ó 2 por 100, se ha elevado este año de repente á un 7 por 100. El total de suicidios en el año último en Francia asciende á 7.213. Entre los suicidas figuran niños de quince, catorce y trece años y aun algunos de menos de diez años. El número de suicidios es doble en las ciudades que en los campos, pero especialmente en los grandes centros de la población.»

### A LOS QUE SUFREN

—):(—

(Reflexión.)

No somos cristianos para ser ricos y para vivir en los placeres; para eso no era necesario el cristianismo, no habia más que dejar el mundo bajo el imperio de la opinión y de las pasiones. La vida cristiana es una vida de dolores y de padecimientos.

¡Bien aventurados los que lloran! ¡Desgraciados de vosotros, ricos, que teneis vuestro consuelo en este mundo! Éste es el lenguaje del Espíritu Santo; estas son las palabras del Evangelio; pero nosotros despreciamos tales avisos y no creemos que la felicidad consiste en las lágrimas; ni que los ricos sean desgraciados... Sin embargo es artículo de Fé, cuya creencia es tan necesaria para la salvación, como la de la Trinidad y de la Encarnación.

Jesucristo entró en su gloria despues de haber sido Crucificado; todos los santos han entrado en el Cielo por el camino de los trabajos; ¿y pretenderemos nosotros una recompensa eterna que no nos cueste nada? La cruz es la creencia y la señal de los predestinados: un alma que no sufre ó que no quiere padecer, tiene el carácter de un réprobo... Es absolutamente necesario padecer en este mundo ó en el otro.

Jesucristo lo ha dicho. «El que no lleva su cruz no es digno de mí.»

(Horas Divinas.)

### MÁXIMAS Y CONSEJOS.

Al que caminar por medio de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia, la diestra del Señor le conducirá á cosas maravillosas.

Así como el que esta hartó no encuentra ganas de comer, así el que está descansado jamás encuentra reposo.

Si trabajas para comer y comes solo para vivir, la abundancia y la salud visitarán tu casa. Más si por el contrario pretendes vivir para comer y comer sin trabajar, no tardarán en visitarte la miseria y las enfermedades.

### LA INCLUSA.

El leon con ser leon,  
Tiene condición de padre;  
El chacal con ser chacal,  
No vive sin sus chacales;  
El tigre cria á sus hijos,  
La pantera es buena madre,  
Y los hombres.... ¡con ser hombres!  
Han hecho una casa grande,  
Donde almacenan los niños  
Que se arrojan á la calle.

Eusebio Blasco.

### AVISO A LOS INCAUTOS.

Las sociedades bíblicas de Londres, con la actividad que las distingue y el mucho dinero que las ayuda, han inundado en estos días de evangelios protestantes todo este país y suponemos que lo mismo habrán hecho con el resto de España. Llamamos la atención de las autoridades eclesiásticas sobre este hecho, y al mismo tiempo damos la voz de alerta á los incautos para que no se dejen sorprender con tales libros que conviene entreguen á sus respectivos párrocos.

### LA LECTURA POPULAR.

PUBLICACIÓN CATÓLICA QUINCENAL

GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones y cuartos de acción.

Cada acción dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número, ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó bien deja su distribución al arbitrio de esta Administración para que la haga en las aldeas, huertas, caserios, fábricas, establecimientos penales etc. Es pues una verdadera obra de caridad al alcance de todo católico celoso, que tenga interés en contribuir por su parte á contrarrestar la perniciosa influencia que hoy está ejerciendo el periodismo impio y escandaloso entre las clases más pobres, y por tanto más necesitadas de la luz y de la verdad.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA.

	Península.	América.
Una acción. . . . .	4 pesetas mensuales.	5
Media id. . . . .	2	2 50
Un cuarto id. . . . .	1	1 25

Por medio de correspondencia 25 cént. de peseta mas por acción.

Suscripción á un solo número 6 reales al año.

Corresponsales: en Madrid, Administración de la Semana Católica, Villanueva, 5. bajo. En el resto de la Península, todas las librerías católicas.

En Cuba, M. Fuentes y Comp. Librería «La Historia» Remedios. La correspondencia á la Dirección de este periódico calle de Bellos, num. 3.

Imprenta de Cornejo Payá, calle Mayor, 37.